

PRESENTACIÓN
LAS IMÁGENES EN LA HISTORIA
DEL MÉXICO PORFIRIANO
Y POSREVOLUCIONARIO

Imagen e Historia: asociación inevitable e incluso unión indisoluble, desde los signos y dibujos que los hombres de la prehistoria dejaron en las paredes de sus cuevas, los glifos y jeroglíficos de las tabletas y estelas del viejo y nuevo mundo, los tímpanos románicos y los retablos barrocos. Allí es donde innumerables generaciones leyeron la historia de las dinastías que las gobernaban, la de sus dioses y de sus santos, la de las guerras que las habían desgarrado, el recuento de los tributos que pagaban y los accidentes de los planetas. Este primer e indiscutido reinado de la imagen, fue interrumpido por el advenimiento de la escritura multiplicada por Gutenberg y pudo parecer cancelado por la alfabetización masiva que se llevó a cabo en los países occidentales a partir del siglo XIX.

Pero si la imprenta tendió a relegar la imagen al papel secundario de ilustración del texto escrito, el acceso generalizado a este último se acompañó también del surgimiento de un nuevo tipo de imagen, la fotografía y el cine, que empezaron a desplazar al texto escrito hasta el punto de volverlo a menudo inútil.

El presente número de *Historia Mexicana* aborda las relaciones que se establecieron desde los principios entre la fotografía y el cine por una parte, y la historia de México por otra. El país donde la imagen había sido un modo privilegiado de comunicación desde los tiempos prehispani-

eos debía, en efecto, reservar a la imagen en sus nuevas modalidades un papel esencial y a veces, único. Los ensayos aquí presentados revelan algunas de estas relaciones y abrirán, sin lugar a dudas, nuevas perspectivas en una búsqueda tan novedosa como atractiva.

Solange ALBERRO